

PIERROT

ALMANAQUE

1926

35 cts

Ayuntamiento de Madrid



PIRELLA GÖTTSCHE LOWE

ART DIRECTOR

1956





A NUESTROS LECTORES

Los amantes de PIERROT
pueden pasar un buen rato
leyendo las historietas
que a continuación les damos,
ya verán que divertidos
van a estar el verano
y el invierno en sus veladas
leyendo los dicharachos
de PIERROT y sus amigos,
a los cuales presentemos,
como fieles compañeros
y buenísimos muchachos.

UN ARREGLO



Saturnino estaba cansado de la cojera del sillón y pensó arreglarlo en el acto.



Para lo cual recurrió a un carrete de hilo de la misma altura de la pata,



y se sentó a leer cómodamente. Pero el gatito se le ocurrió jugar con el hilo,



y tirando, tirando, acabó por tirar al amo. ¡Pero que fuerza tienen algunos gatos!

EL ORGULLOSO

Criado en medio de las riquezas y de los mimos de sus padres, Federico se ha hecho un niño orgulloso y despreciativo de las miserias de los pobres, condiciones éstas que le afean bastante y que le hacen poco apreciable. Hace algunos días salió con su mamá, muy bien arregladito y haciendo ostentación de sus lujosos vestidos, a dar un paseo por los jardines de la Recoleta, donde dió la casualidad que se le acercara un muchachito cubierto de harapos, conduciendo a un pobre ciego. Tendióle su gorra implorando limosna. Vosotros creéis que Federico echó mano a su bolsillo para darle algunos céntimos. No lo hizo así. Por el contrario, con ademán brusco de indiferencia ante el infeliz dijo:

—No te acerques, que puedes mancharme, ni me molestes con tus pedidos que nada te daré. Su mamá, al oír tan crueles palabras, le miró severamente, y llamó al pequeño mendigo. Abrió la cartera y le entregó algún dinero, dándole la dirección de su casa para que fuera diariamente en busca de alimento.

Cuando quedaron solos madre e hijo, habló la señora así: —Me has apenado mucho, Federico. Nunca debemos ofender a los que piden caridad impulsados por la miseria. Nuestro deber es auxiliarlos. No olvides que todos somos hermanos. El orgullo es un defecto que hace antipáticas y repulsivas a las personas. El trato bondadoso es la mejor garantía para conquistarse la simpatía de nuestros semejantes.

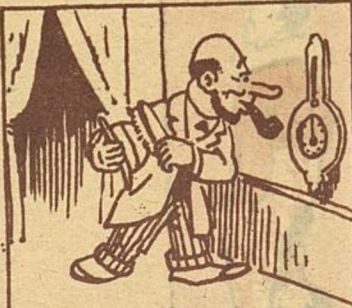
Sabemos que Federico prometió enmendarse después de esta lección, y esperamos se haya convertido en un buen muchacho.

UN CONSEJO



El vecino del óptico, le dijo si tendría necesidad del paraguas.

—Le aconsejo que no lo lleve. Aquí marca tiempo seco.



Pero a la media hora justa varió totalmente el tiempo, y el óptico recordó el consejo que le diera el vecino.



El cual se puso hecho una sopa a causa de la lluvia torrencial. Al poco rato se volvió a presentar el óptico.



¡Y el paraguas! —le preguntó al vecino.

—En casa, pero traigo el bastón para pagarle el consejo.



EN EL CENTRO DE AFRICA



En esta rara aventura podrás ver nuestros lectores,



lo que les pasa a los negros que habitan aquellos bosques,



y al mismo tiempo sabrán lo que los exploradores suelen hacer si es que quieren no sufrir mil emociones,



valiéndose de sus mañas y de otras cosas peores logran hacerse los amos de aquellos hombres feroces,



a los cuales les engañan con sus ideas mejores y así salvan el pellejo sin mengua de sus riñones.



Después consiguen hacerse los amos y hasta los dioses.



Por eso dominan siempre los sabios exploradores.

PROVERBIOS

Al que madruga, Dios le ayuda.
Si quieres ser sabio, rico y sano, acuéstate y levántate temprano.
Si gastas menos de lo que ganas, la miseria no llegará a tu hogar.
Parte tu pan con tu enemigo hambriento y dale de beber si está sediento.
Primero que hombre ilustrado y sabio conviene ser buen ciudadano.



—Diga V. cabo ¿porqué cuando llueve se cuadra V. y hace el saludo como si fuera un jefe?
—Mi capitán, porque he leído en un periódico que las lluvias son generales en toda España.

FIESTA NACIONAL



Aquí están Juan y Manolo dispuestos a hacer de fieras.



en la corrida que el circo daba en un día de feria.



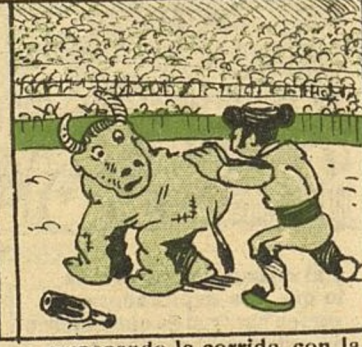
El espada dió la orden de que empezara la fiesta,



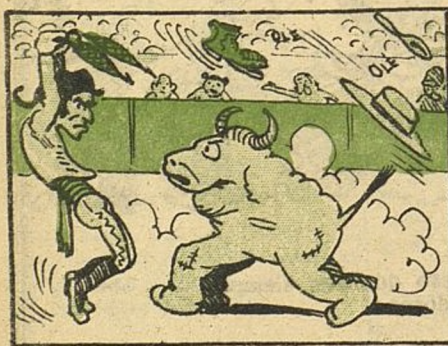
y al fin salió la cuadrilla con valentía y guapeza.



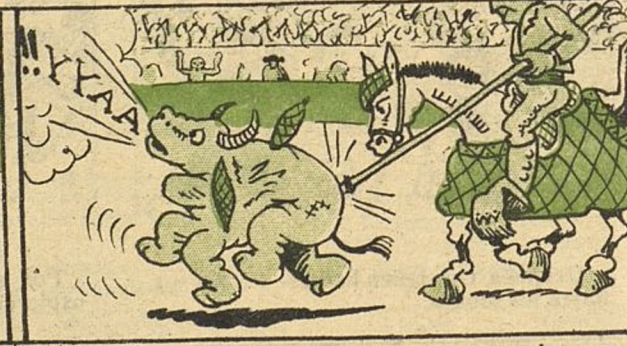
El toro también salió dando tumbos por la arena,



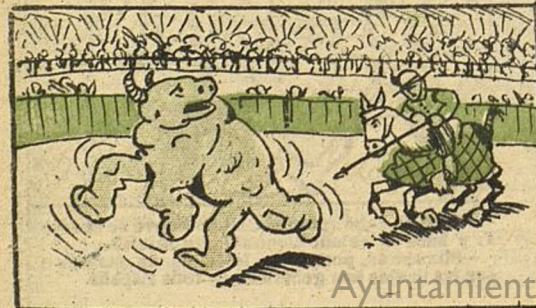
empezando la corrida con la mar de suertes nuevas.



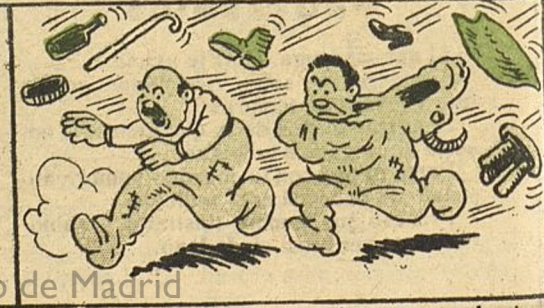
Al clavar el par primero fué la ovación estupenda.



Más al picar lanzó el toro un ¡ay! como de protesta.



Juan y el infeliz Manolo tomaron la gran carrera



bajo una lluvia de frutas, bastones y hasta botellas.



LA RATA DELATORA



Un ladronzuelo hacía los grandes negocios gracias a su destreza para domesticar animales.



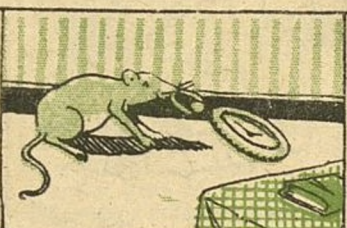
Tenía una ratita, a la cual amanzó educándola después a su manera para sus asuntos,



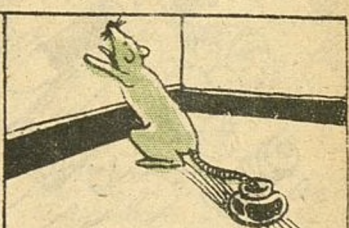
y la enseñó con gran paciencia a entrar en las habitaciones, donde se apoderaba de las joyas.



El animalito despreciaba el queso, y sentía una gran afición por los relojes cuando eran buenos.



Cierta día robó un precioso cronómetro de oro y se dispuso a llevárselo al amo.



Pero no se fijó en que metía el rabo en un tintero que se habían descuidado en el suelo.



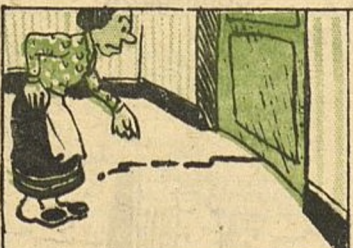
La ratita escapó al fin con el reloj logrando entrar sin que la vieran en el cuarto de su amo.



Más la dueña de la casa, al ver el estuche vacío, supuso que por allí había un ladrón.



En él vió las huellas de tinta que dejó en el suelo al rabo de la famosa rata.



y siguiendo la huella llegó al cuarto del ladrón,



el cual convenientemente amarrado, fué llevado a la cárcel.



La ratita murió de hambre en la habitación, castigada así por sus malas artes.

EL MÓNSTRUO



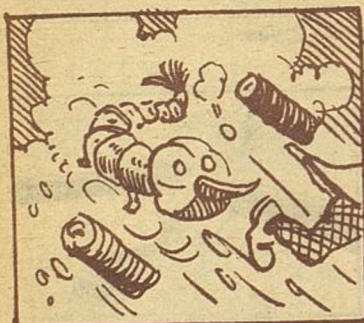
El señor Colás salió de paseo con su perrito.



Pero al poco rato, no viendo al animal empezó a llamarle.



De pronto vió venir hacia él un horrible mónstruo.



Y apretó a correr como un galgo huyendo de la fiera,



hasta que perdiendo el equilibrio cayó de cabeza al pozo.



Cuando pudo salir de allí, se encontró,



con que el mónstruo no era más que su «pichichi»

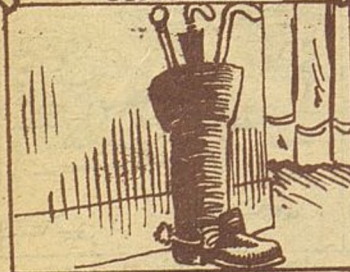


el cual había sido ansformado por un chico travieso,



que pagó su fechoría con la paliza consiguiente.

CURIOSIDAD



Paraguitero que usó el célebre Artañán, uno de «Los tres mosqueteros».

UN TONTO



Nada, ni con estas gafas puedo leer. ¿Porque no aprendería en la escuela?

CURIOSIDAD



El cuchillo de Juan Porta... que ni pincha, ni corta.

UN SABIO INVENTOR



El pobre Moreno sufrió una aparatosa caída... aparatosa porque se la proporcionó su aparato.



Trató el ciclista de arreglar su máquina, pero sus esfuerzos no le dieron resultado alguno satisfactorio.



Con la bicicleta a cuestras y el perro delante pensó que no podría llegar a su casa con un hueso sano.



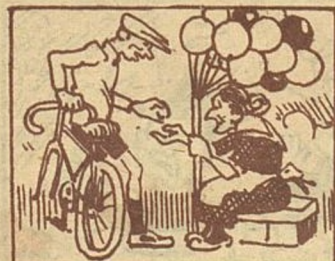
Al pensar en sus huesos, encontró el perro uno magnífico que agarró en el acto entre sus dientes.



—¡La gran idea!—se dijo Moreno, y colocando el hueso para suplir la rueda que no funcionaba,



hizo que el can se entretuviera a demás, que mordiendo a su gusto lo llevara montado un buen trecho.



Cuando el perro se cansó de roer tuvo la suerte de tropezar con una vendedora de globos de goma.



A la cual le compró su mercancía, y atándola al manillar de la descompuesta bicicleta,



pudo llegar a su casa sin novedad alguna. Después hablarían los periódicos de sus originales inventos.

LA PRIMAVERA

Cesaron del crudo invierno los fríos y tristes días, y alegre anuncia Natura del buen tiempo la venida.

Desciende del alto monte la nieve, que convertida en clarísimos arroyos de agua fresca y cristalina, penetra en el verde campo y lo riega y fertiliza.

Esmaltan las bellas flores prados, villas y colinas,

y cruzando los espacios las perleras avecillas, con sus trinos y gorjeos plácidas se regocijan.

Doquier la vista fijamos todo infunde en nuestro pecho la esperanza y la alegría.

Y es porque la primavera con sus galas presagia próxima ya la llegada de la hora apetecida, en que, pródiga, la tierra sus dones al hombre envía.

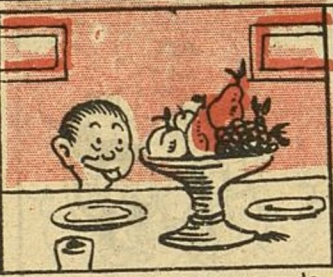
como justo galardón de su trabajo y fátiga.

Vosotros, queridos niños, en el jardín de la vida, sois del humano linaje la primavera florida; tiernas plantas, cuyos frutos sazonarán en su día, si dóciles, al maestro os aplicáis a porfía en el templo de la ciencia que es la fuente de la dicha.

EL GOLOSO



La cocinera preparó el frutero con las mejores frutas que había encontrado en el mercado. Era el día del dueño de la casa.



Pero el pequeño no se pudo contener al contemplar aquella hermosura. La boca se llenó de agua, al muy goloso,



y esta quiero y la otra me gusta más, en un dos por tres se llenó la barriga con las sabrosas frutas que había sobre la mesa.



Cuando vino a darse cuenta, ya estaba el frutero vacío. ¿Que hacer para que no se notara la falta? El caso era difícil.



Pero el muchacho lo resolvió enseguida yendo a buscar unas frutas artificiales que tenían en la habitación inmediata.



Con estas artísticas frutas, pudo llenar de nuevo el frutero; y entonces sonrió satisfecho de su buena idea.



Ya en los postres los dos viejos se obsequiaron con lo mejor y más apetitoso que encontraron en el frutero. Todo eran alabanzas para la criada.



Y el resultado fué lo que se llama una catástrofe. Las muelas de aquellos infelices saltaron, produciéndoles los consiguientes dolores, y tuvieron que salir en busca de un dentista.



El doctor siguió al pobre señor hasta su casa.



y allí después de examinar las frutas, desistió lo que él suponía,



siendo al fin castigado el goloso por su endiablada idea.



UN INDIO TERRIBLE



El iluso Ramón se empeñó en demostrar a su hermanita que era más fuerte y más travieso que el más bravo indio,



y como había leído muchas aventuras quiso hacer lo que los héroes de las novelas. Una vez en el patio de la casa, la emprendió con el borrico de los labradores.



y montando en él con mucho brío, le pidió a su hermanita el arco y las flechas para la caza de las fieras en el bosque.



Pero el burro no tenía ganas de fiestas y dando unos cuantos pares de coces, tiró por las orejas al valiente indio



Este se volvió loco de rabia y tomando por su cuenta al animal, empezó a fustigarlo, desde lejos, por supuesto



y después no dejó ni uno de los tacos de tirar al blanco, los cuales fueron todos a parar al pobre burro.



En seguida agarró el machete de madera y corrió detrás de su hermanita dando un susto magúsculo a la pobre.



¡Que le faltaba a Ramón para ser un indio completo. Le faltaba fumar como un verdadero carretero.



y para ello fué al piperío de su padre y tomó la pipa más grande.



Después tomó otra cosa. La borrachera número uno.



Y el indio feróz tuvo que pasarse tres días en una cama como un vulgar chiquillo.

LOS CUENTOS DE LA ABUELA

Con cuánto placer, ¡oh niños!
de mayores se recuerdan
los incomprensibles cuentos
y misteriosas leyendas,
que en las noches borascosas
o en las mañanas serenas
con incansable constancia
narró por cientos la abuela.

¡Cómo en la mente se fijan
y en la memoria se quedan
las hadas de blancos trajes
y de rubias cabelleras,
con estrellas en la frente,
con zapatitos de seda,
y con alas de colores
flexibles como la cera!

¡Cuál se recuerda a la bruja
guiada por una estrella,
y a los señores feudales
con sus castillos y almenas,
sus filtros encantadores
y sus salidas secretas!

¡Cómo sirven en el mundo
las sencillas moralejas
que al final de cada cuento
pone constante la abuela!

Cuando el tiempo va cortando
el hilo de la existencia,
como se concluye el hilo
que hay en la devanadera,
se ve que mejor ha sido
y que ha tenido más cuenta
que hacer locas travesuras
y que tocar la trompeta
y hacer «rabonas» a clase,
y asistir a las pedreas,
el fijar en las historias
que hábil refiere la abuela,
imitando sus ejemplos,
siguiendo sus moralejas
y haciendo por tener siempre
sosegada la conciencia.

Que al fin también seréis viejos
y os gustará como a aquélla,
que vuestros nietos humildes
recojan vuestras sentencias.

EL RECLAMO



La señora Andrea estaba esperando en el metro la llegada del tren,



y no se movió en tanto en las paredes como en el espacio del andén a la vía,



estaba lleno de anuncios, debajo del sitio que ella ocupaba, se veían unos enormes pies,



donde se leía: Se curan los sabañones. Claro, los viajeros del lado opuesto, no pudieron contener la risa.

EL QUE NO SE CONSUELA...



Don Melchor salió de caza sin apartarse de sus posesiones.



De pronto vió un conejo y ¡pum! le largó un tiro a muy corta distancia.



—Le debo haber hecho un taco—se dijo lleno de alegría, pero solo encontró,



algunos granos de maíz en el sitio donde estaba el conejo: —Menos mal no ha podido llevarse lo robado.

NIÑOS CÉLEBRES

El célebre pintor francés Eurique Regnault nació en París en 1843 y fué hijo del no menos famoso químico Victor Regnault.

El futuro artista manifestó desde sus más tiernos años una afición decidida a la pintura.

La niñera encargada de sacarlo de paseo era una de las más entusiastas admiradoras de la habilidad del pequeño artista y se encargó de extender la fama del mismo entre las comadres del gremio que acudían con sus respectivos bebés a los jardines del Luxemburgo. Las parlanchinas matronas se extasiaban haciéndose cruces contemplando los admirables dibujos de aquella criatura que aun precisaba de niñera para salir de paseo.

Regnault ingresó al liceo Napoléon, donde dió muestras de una inteligencia sumamente despierta, haciéndose no de una manera especialísima por sus aptitudes para el dibujo. Al salir del colegio resolvió hacerse pintor, ingresando con tal fin en el taller de Luis Lamotte. Tres años más tarde tuvo por maestro a Cabanel. Su estudio tuvo como objeto primario la naturaleza viva y con el fin de poder adiestrarse el en dibujo de animales no dejaba ni tan solo un día de visitar el grandioso Jardín Zoológico de París, eligiendo como modelos a los variados animales allí coleccionados.

En 1866 obtuvo un primer premio en Roma. Algún tiempo después escribía: "Acabo de llegar de una visita hecha al Vaticano. Me he prosternado delante de las pinturas de la Capilla Sixtina; estoy pulverizado. Ese gigante de Miguel Angel es un dios, a quien sería una osadía tocar. Me ha dejado medio muerto. Aquellas pinturas producen el efecto del rayo."

Permaneció en Roma durante dos años, ejecutando numerosos estudios y el famoso retrato titulado "La dame en rouge" presentado en el "Salón" de 1867.

Al año siguiente partió para España, donde acababa de tener lugar la revolución de septiembre. Aquí fué presentado al general Prim, al que hizo un retrato.

Una vez terminada la obra se la presentó al general, a quien no agradó. Prim manifestó su descontento en forma tal que hirió los

sentimientos del joven artista. Regnault entonces se dirigió a París, donde presentó el retrato en el "Salón" de 1869. Este cuadro, que todavía puede verse en el museo del Louvre, le valió a su autor una medalla.

Al declararse en 1870 la guerra entre Francia y Prusia, Regnault se apresuró a tomar las armas en defensa de su patria aunque en su calidad de pensionado en Roma, estaba exen-

to de ello. Herido por una bala prusiana durante el famoso sitio de París, se encontró, tres días después, su cadáver en un montón de muertos que fueron transportados para ser enterrados en el cementerio del Padre Lachaise.

El viernes siguiente, el mismo día en que se tuvo noticia de la capitulación, se celebraban en la iglesia de San Gerónimo las exequias fúnebres del joven artista. Una multitud considerable en la gran ciudad en el terreno de las grandes artes y las letras que rendía este postumo homenaje al joven pintor que había muerto como los grandes héroes.



¡MALDITA AVARICIA!



No era rico Martín, pero su avaricia no le dejaba vivir.



Un día se durmió en la cuneta de un camino.



y se le apareció un diablo al cual le pidió que todo cuanto tocara,



se le convirtiera en oro. En efecto, las pajas del prado brillaron esplendorosas.



Tuvo sed, y viendo las cristalinas aguas de un río,



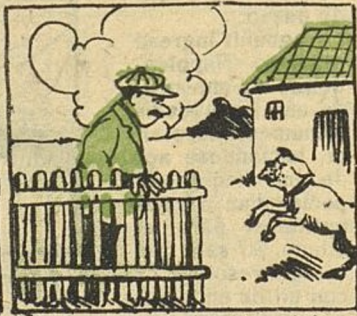
fué a beber y el agua que cogió en sus manos se volvió oro.



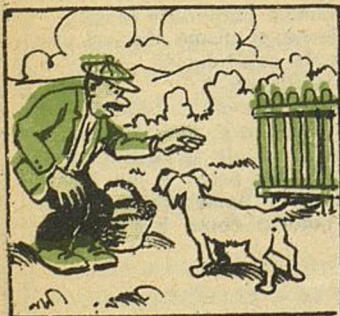
Tuvo hambre, y se dirigió presuroso a una panadería.



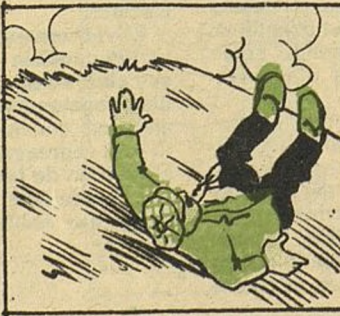
El pan se convirtió al tocarlo en un lingote del rico metal.



Cerca ya de su pobre vivienda, salió su perro a recibirle.



le tocó para cariciarle y se le volvió de oro macizo.



No dormir pudo, por que las ropas del hecho se volvieron de oro.



Entonces se arrepintió y cuando empezó a sembrar el bien, pudo vivir tranquilo.

¡OH LA CASUALIDAD!



Fermin se fué aquella tarde a dar un paseo por el campo tranquilamente.



De pronto se vió sorprendido por una verdadera nube de mosquitos.



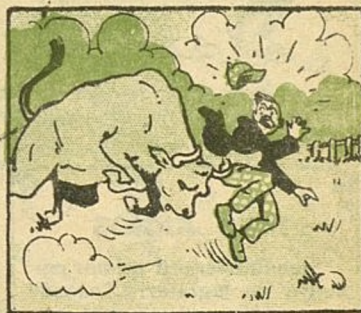
Pero pudo librarse de ellos matando a manotazos cuarento y cinco bien contados.



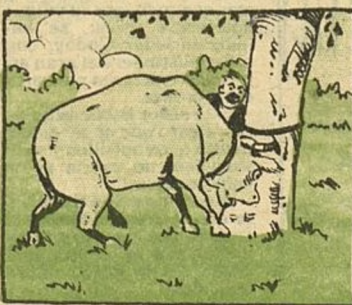
—Con migo no hay quien pueda—le dijo a un aldeano que se encontró.



—Pues hombre, a ver si me sujeta usted aquel toro que yo no puedo dominar.



Fermin se fué hacia la fiera y ésta arremetió contra él, de un modo bárbaro.



Pero en uno de los derrotes se clavó los cuernos en el tronco de un árbol,



el valiente le puso entonces una cuerda al cuello y le dijo al aldeano que fuera por él.



—Es usted más valiente de lo que yo me figuraba ¡Ea! toestos cuartos y gracias.



El valiente casual se marchó altamente satisfecho.



Y el toro desprendiendo sus cuernos del árbol, recibió al amo.



de esta manera tan amable ¡Pero que cosas tiene la casualidad!

LA ETIQUETA



¿Pero como vas así a ver al gobernador, sin los guantes?

Sagacidad del zorro

Desearo el r. Rae cazar zorros art. as, dispuso trampas de di. asas especies; pero como los zorros las conocian, s. pieron evit. las; el doctor recurrió a una estratagem. completa- mente nueva: puso una escopeta cargada en un soporte, con la p. usteria dirigida hacia el cebo, puesto en comunic. ón, por una cuerda, con el gatillo, de modo que al tomar la presa el zorro debía fusilarse a si mismo, la distancia del cebo a la escopeta era de treinta metros, y la cuerda estaba casi enteramente oculta bajo la nieve; el primer zorro cayó, pero no cayeron más. Los que vinieron después descubrieron la trampa, y tomaban la presa sin peligro: o cortaban la cuerda con los dientes, o se abrían paso en la nieve de modo que el tiro no les alcanzara.

ENTRE PERROS



— Mi padre ha ganado una libra en la exposición de Londres.

— Pues el mío, nos ha traído hoy tres libras de carne, que le ha quitado al choricero.

TRES JUDIOS

Siendo Disraeli primer ministro de Inglaterra, pasébase un día por una calle londinense tomado del brazo de Rothschild. El millonario vestía bastante mal y su aspecto era de pobreza.

Un curioso, que no conocía a Rothschild, preguntó a un comerciante judío quien era el pobre diablo que así se lucía con Disraeli.

— Allí van el hombre más hábil y el hombre más rico de Inglaterra— contestó el inter- pelado. Y añadió con mucha fruición:

— Los tres somos judíos.



— Me habían dicho que ustedes se comían a los hombres crudos.

— ¡Qu. no señor! Los ponemos en conserva para que dure la carne.

Una gran respuesta

Cuando Domingo F. Sarmiento, el que fué luego presidente de la Argentina, empezó a figurar en Chile, donde se le recordaba con cariño por sus varias y nobles iniciativas, entre los muchísimos que lo miraban con cierto desprecio por su falta de correcto estilo y mas que todo, por su vulgar apariencia física, se hallaba un señor Godoy, con quien sostuviera el gran argentino una larga polémica en la prensa.

Este señor había dicho de Sarmiento que si le daban vuelta a los bolsillos y se lo sacudían, no caería ni un solo centavo.

A esto contestó Sarmiento que si al señor Godoy lo tomaba por los pies y lo sacudían con la cabeza para abajo, no le caería ni una sola idea.



El gato. — Tu no podrás subir.
El perro. — Tu no podrás bajar.

Renovación es vida

Si no fuese una perenne renovación el Universo, nuestro planeta, con todo lo que alienta, no podría subsistir indefinidamente entre la constelación de mundos.

La vida del hombre, como la vida de los mundos está en la renovación.

No hay ni habrá filosofía que venga a demostrar lo contrario.



Aquí tiene usted a un Parón que murió hace 4.000 años.
— Pues está muy bien conservado.

Tres burbujas concéntricas

Se vierte un poco de líquido jabonoso en un platillo en el medio del cual se coloca un tapón de corcho; sobre el corcho una moneda; encima de ésta una figurita de porcelana y en la cabeza de la figura, una rodajita de cartón.

Mójese bien en el líquido del platillo la parte ancha de una trompeta de las que usan los niños para jugar y levantándola verticalmente por encima de la figurita se sopla y quedará formada la primera burbuja la que



se detendrá en los bordes del platillo atravesando sin romperse todos los objetos que hay en él, porque todos se habrán mojado previamente con el líquido.

Ahora, se introduce en la película el tubo y se sopla hasta que la segunda burbuja llegue a los bordes de la moneda.

Se saca el tubo, se moja en el agua jabonosa, se atraviesan las dos películas ya formadas, y se vuelve a soplar.

Esta vez se forma una tercera burbuja que se detiene en el contorno de la rodajita de cartón.

Para no derramar agua de los baldes

Quando se llevan dos baldes llenos de agua, uno en cada mano, siempre se corre el riesgo de que el agua se vaya derramando, especial-



mente cuando es necesario caminar por terreno desigual.

Para remediar esto, el que lleva el agua debe obtener un arco y pasarlo por su cuerpo de manera que descansen sobre el borde de cada uno de los baldes. De esta manera el arco estabiliza los baldes y evita el derrame.

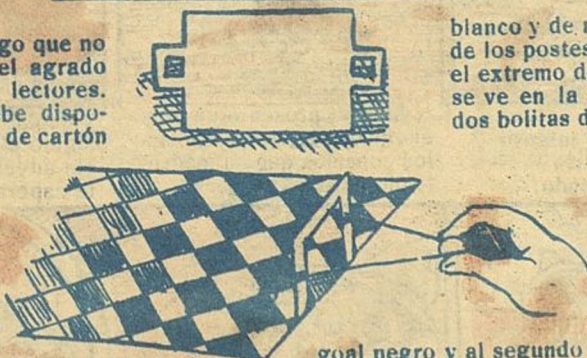
Football de sobremesa

He aquí un lindo juego que no dudamos ha de ser del agrado de nuestros pequeños lectores. Lo primero de que debe disponerse es de un pedazo de cartón

de unos 20 centímetros de longitud por 14 de anchura. De cada ángulo de éste córtese un pedazo de 3 por 4 centímetros. Los pedazos que se dejan a cada extremo del cartón

son los que han de servir para construir los goals. Una mirada al diagrama de la parte superior del grabado adjunto bastará para darse una idea de lo que se pide.

Uno de los goals debe colorearse de negro y el otro se dejará tal como está, o sea blanco. El resto del cartón se dividirá por medio de una regla en cuadritos de un centímetro, los cuales se pintarán alternativamente de



blanco y de negro. A cada uno de los postes del goal se atará el extremo de una gomita, como se ve en la figura, y se hacen dos bolitas de papel, una de las cuales se pintará de negro, y la otra se dejará blanca.

El jugador a quien para abreviar llamaremos A toma la bolita negra, y el B la blanca. Al primero corresponderá el goal negro y al segundo el blanco. Cada uno de ellos disparará alternativamente una bolita valiéndose de la goma, como se ve en el grabado. Si uno de los jugadores consigue que su bolita penetre por el goal del otro se le cuenta un tanto. Si se detiene en uno de los cuadritos de su color se anotará otro tanto. Se juega a un número determinado de tiradas y el que se haga más tantos ganará el juego.

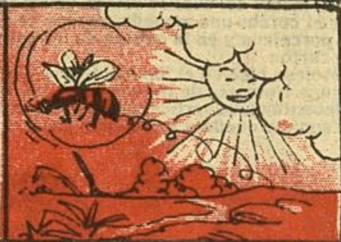
LA AVISPA SABIA



La avispa madre, a su hija le daba sanos consejos para que cuando volara no tuviera un mal encuentro.



—¡Ves ese papel con goma! pues alguien aquí lo ha puesto para que si somos tontas poder con maña cojernos.



—¡Ves esa tela de araña! no pienses ni un momento acercarte, pues te enredas y te pierdes sin remedio.



La avispa joven salió en un día muy espléndido y se puso junto al río su cuerpecito meciendo.



Y estaba tan distraída viendo el agua del riachuelo que muy pronto se olvidó de aquellos sabios consejos.



De pronto, muy despacito llegó un muchacho travieso, el cual le dió con la red un porrazo tan tremendo,



que la avispa cayó lanzando un gemido intenso sobre las aguas del río que antes admiró riendo.



Aquí se presentó un pez el cual, le recordó a tiempo los consejos que su madre le dió para su provecho,



y dejándola en la orilla siguió el pez en su elemento sin advertir que muy cerca le esperaba algo muy serio.



Ya el buen pez iba tranquilo para tragarse el anzuelo, cuando la vispa enterada de lo que estaba ocurriendo,



dió lijera un picotazo al pescador, y este presto, desvió la larga caña salvando al pez, por supuesto



La vispa, voló ligera llena el alma de contento por salvar a un distraído al que le debió un consejo.

COSAS DEL PERRITO



Mucho se aburría Totó en su cuartito pequeño,



y pensó salir de casa más como estaba lloviendo,



volvió de nuevo al hogar remojado hasta los huesos.



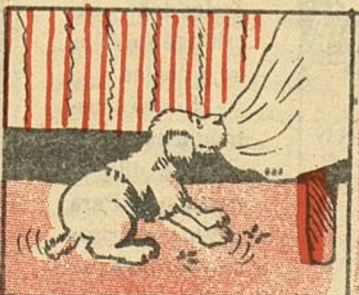
Allí jugó con la escoba a mordiscos, por supuesto,



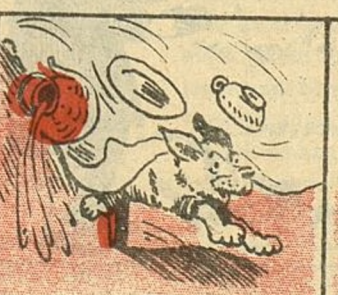
y después rompió las botas de su amita, en un momento.



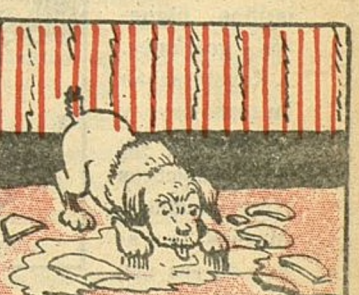
Después agarró un tapiz y lo puso como nuevo.



Mas tarde mordió el mantel con tal furia y tal empeño,



que la elegante vajilla se hizo trizas en el suelo.



Entonces pudo Totó saborear todo aquello.



Limpióse luego la cara con un paño de gran precio,



y se fué muy bien comido y cansado de sus juegos,



a dormir tranquilamente el más delicioso sueño.

LOS PAJARITOS

Hay en París un gran jardín que se llama el jardín de Luxemburgo.

Este jardín está abierto al público. Los niños de las casas inmediatas van a jugar y correr a su gusto allí.

En los grandes árboles del gran jardín hay infinidad de pájaros que cantan y revolotean.

Un día, al recorrer una de las calles de árboles más solitarias, Julia vio a un hombre anciano apoyado contra un tronco y rodeado de un enjambre de pajarillos, jilgueros y gorriones.

Revoloteaban en torno suyo y se posaban sobre sus hombros con tranquilidad. Muchos tomaban de sus manos

las miguitas de pan que les ofrecía.

—¡Oh! ¡Qué hermosura!—exclamó Julia.

—¿Qué dará a los pájaros ese hombre para que acerquen a él con tanta confianza?

—Les dan pan—repuso la madre.

—¿Nada más que pan?—replicó la niña.

Yo voy a darles bizcocho que es mucho mejor que el pan. Quiero que también sean mansos conmigo.

Desmenuzó un bizcocho, y con las migas en la mano, se aproximó a los pajarillos reunidos al rededor del anciano.

Y comenzó a llamarlos con todas sus fuerzas:

—¡Vengan, pajaritos! ¡Vengan aquí!

Al mismo tiempo les arrojaba las dulces migajas, haciendo grandes gestos para que la viesen mejor.

Pero las avecitas, como movidas por un resorte, emprendieron el vuelo juntas, y se dispersaron en las ramas.

Julia no salía de su asombro. ¿Cómo podían despreciar unas migas tan ricas, cuando parecían tan contentos con el pan,

que no es comparable siquiera?

La niña estaba despechada y repetía roja de ira:

—¡Ingratos! Yo no quería hacerles daño y sacrificqué por ellos mi golosina.

—Los ha asustado usted, hija mía—le dijo el anciano.—Para que los pajaritos se acerquen, no

basta tener algo bueno que ofrecerles. Es menester ofrecérselo de modo que les inspire confianza y los atraiga.

Los pájaros son avecitas muy buenas pero se asustan con facilidad. Para domesticarlos se necesita suavidad y paciencia.

Yo no lo sabía—dijo Julia avergonzada.

—Querida niña—agregó el hombre.—Para hacer el bien no basta tener buena intención; se necesita saberlo hacer.

Un pedazo de pan ofrecido por mano discreta y afectuosa es más aceptable que un puñado de sabrosos bizcochos ofrecidos con grandiosísima pompa y mucho ruido.



EL TRABAJO Y LA DIVERSION



Oh!, ¡cuánto me fastidia trabajar!—decía Luis continuamente en la escuela.—Si todos los días fueran domingo, ¡qué gusto! Jugaría uno en vez de entrar en clase, y sería mucho más divertido.

No era la primera vez que el niño se expresaba así, en voz alta, y al fin el maestro, que le oyó un día, le dijo: «Nadie se divierte bien sino después de haber bien trabajado». Pero Luis no quiso creer a su maestro, y se decía: «Sí, sí, me dicen eso para hacernos trabajar».

—Veo que no quieres creerme—agregó el maestro.—Pues bien, tú mismo harás la prueba. Hoy no entrarás en clase y jugarás todo el día.

Luis saltó de gozo al oír tales palabras.

Sonó en tanto la campana de entrada, y Luis quedó solo en el patio. Empezó a saltar y correr con entusiasmo, pero al fin se cansó de este ejercicio. En seguida se puso a jugar al tejo, mas a poco rato halló que jugar solo no era divertido.

Sacó un trompo y lo hizo bailar un rato. Se entretuvo con la pelota, con las bolitas, con un barrileto caído desde una azotea vecina, para no fastidiarse al cabo de estos juegos también.

En fin, sacó del bolsillo un pedacito de tiza y se puso a dibujar en la pared. Trazó, lo mejor que pudo, una sala, y en esta sala una mesa. Luego dibujó tres hileras de bancos con sus ocupantes. En definitiva, lo que había intentado representar era el salón de clase.

Entonces reflexionó que aquel dibujo cuyos detalles le habían agradado más que los otros pasatiempos, era en realidad un trabajo, y se convenció por este hecho de que el trabajo distrae e interesa mucho más que el juego.

¡Cuánto hubiera dado por poder ahora entrar en la clase y trabajar como sus compañeros! Pero no se atrevió a hacerlo, y fué a sentarse tristemente en un rincón, esperando la hora de la salida.

Al tocar la última campana del día los niños salían contentos, después de haber trabajado bien, y risueños saludaron al maestro antes de retirarse.

Luis estaba malhumorado y no habló con ninguno. Cuando se fué el último, aproximóse al maestro y le pidió permiso para irse él también.

—¿Te has divertido mucho?—interrogó éste.

A punto de estallar en sollozos, el chico repuso:

—No, señor. Me he aburrido en grande.

—¿Qué harás mañana?

—Lo que usted me mande. Estudiaré, trabajaré en la clase, todo menos jugar el día entero como hoy.

Sonrió el maestro, y dándole una palmada en la mejilla agregó:

—Hijo mío; El juego reposa del trabajo, pero el trabajo es lo que da mayor atractivo al juego.





POR LA CRIADA



La dueña de la casa, recomendó a la criada que se cuidara de la niña.



Pero la mujer deseosa de hablar un rato con su novio,



dejó a la pequeña entretenida con sus juguetes y se fué.



Anita, que este era el nombre de la niña, quiso regar las macetas.



Pero con su poquísima experiencia, lo único que consiguió,



fué regar a los individuos que pasaban por la calle sin paraguas.



Aún hubo más. La portera vió la escalera convertida en torrente.



Anita se había dejado abierto el grifo del agua. ¡Que catástrofe!



No tuvo más remedio la criatura que subirse a un sillón,



y a las voces de auxilio acudió la madre y los bomberos,



pudiendo salvar a la pequeña de la inundación.



Claro, la criada fué en el acto despedida, por desobediente.

UN GRAN ARTISTA



-Voy a dar una función
artístico musical.



y empiezo por las botellas las
cuales van a sonar,



dándoles con el martillo so-
bre el pulido cristal.



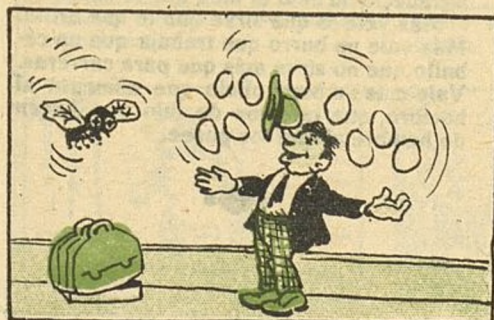
¿Que les parece el concier-
to? Muy agradable, ¿verdad?



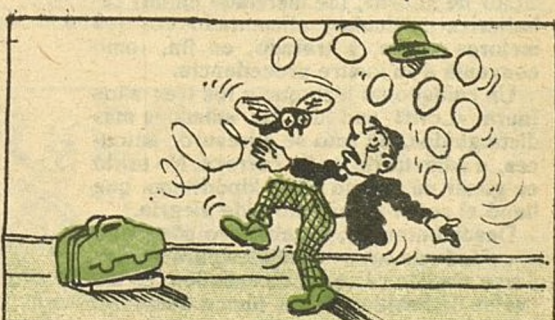
Pues ahora verán ustedes un
juego sensacional.



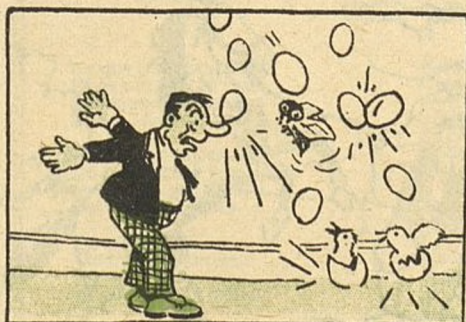
Como equilibrista hago lo
que nadie hacer podrá.



Son huevos buenos y frescos
que bailan a voluntad.



Aquí un insecto travieso qui-
so con gracia jugar,



y los huevos se rompieron
con tal oportunidad,



que saliendo los pollitos se
pusieron a pitar.



EL POTRILLO Y EL BURRITO



En las inmediaciones de un castillo en Inglaterra, vivían un caballero campesino llamado Symes, y un aldeano de nombre Juan.

El mismo día en que el noble recibió como obsequio del rey un soberbio potrillo de raza, Juan fué obsequiado con un pollino por el jardinero del castillo.



El dinero que esto produjo proporcionó un gran bienestar a la familia. Además el asno, a la vuelta, traía estiércol, que servía para mejorar el campo del labrador, y le hizo producir triple cosecha.

También vendió legumbres resultando así otro manantial de ganancias.

Los dos regalos tenían un valor bien diferente por cierto.

Veamos cuál fué el resultado final de la doble liberalidad:

El potrillo, recibido con el más vivo regocijo y adornado inmediatamente con el título de «Lord», fué instalado en una caballeriza particular, alimentado con los mejores pastos, y tratado, en fin, como convenía a su ilustre procedencia.

Un cuidado tal hizo que a los tres años fuera «Lord» uno de los animales más distinguidos. Su amo se apresuró, entonces, a adiestrarlo en la carrera. No tardó en ganar un premio en el hipódromo. que llenó al señor de orgullo y de alegría.

Desde entonces, el caballero abandonó el cuidado de sus propiedades para no ocuparse sino de carreras de caballos, en las cuales no había pensado nunca hasta ese momento.

Un día comprometió todo lo que poseía en una enorme apuesta.

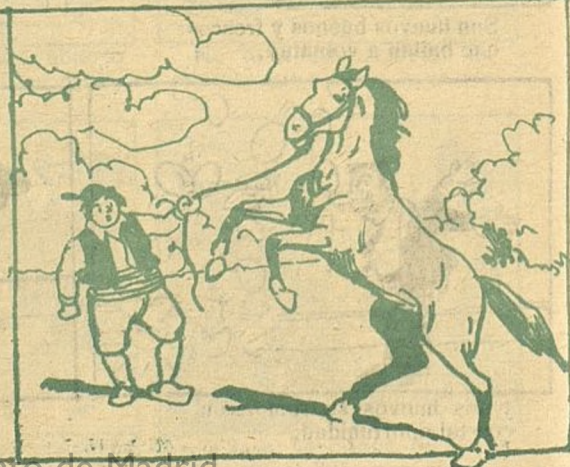
«Lord» corrió y fué aventajado nada más que por la longitud de una cabeza, y arruinó a su amo en un segundo, a pesar de su honrosa derrota.

Volvamos al burrito. Se había criado solo, a la buena de Dios, comiendo cardos en el campo, y no teniendo para abrigarse, por la noche, sino un pobre cobertizo abierto a todos los vientos.

Esto no impidió que se criara sano y robusto. Juan, que no se había cuidado de él, hasta entonces, le sacó buen provecho. Cortaba leña en el monte, la cargaba sobre el lomo del burrito, y la llevaba a vender a los pueblos vecinos.

De este modo, Juan pudo comprar una vaca, cerdos, y tomar terrenos en propiedad. Consiguio, pues, un bienestar originado por los útiles servicios de aquel burro tan despreciado al principio, y a quien agradecía su amo el bien que le hacía.

Más vale lo que sirve que lo que brilla. Más vale un burro que trabaja que un caballo que no sirve más que para carreras. Vale más un buen oficio que alimenta al hombre, que talentos de lujo que hacen de hambre al que los posee.



UN CERDO ARTISTA



Don Sirón compró un cerdo a un desconocido,



y se lo llevó a su casa, muy satisfecho.



Allí vió que el animal, no solamente era dócil,



sinó que hacia cosas verdaderamente increíbles.



Lo mismo andaba de pie como una persona,



que se sostenía en equilibrio apoyándose con la trompa,



también daba prodigiosos saltos mortales,



hasta que viendo un tonel vacío,



se subió en el y empezó a darle vueltas,



desapareciendo de la vista de su amo.



Este le mandó pregonar por todas partes,



y por último lo encontró en el circo donde lo habían robado.

UNA LECCIÓN EN VERSO

Lo que llamamos cielo,
Ni es cielo, ni es azul;
Son montañas de aire
Sobre focos de luz.

Satélite es la Luna
De la Tierra, y bien sé
Que la luz que refleja
Del Sol tan sólo es.

Venid, venid,
Veréis las estrellas;
Mirad, mirad,
Que todas son bellas.

Tienen la luz propia
Como el Sol la suya;
Pero están más altas
Que el Sol y la Luna.

Mirad los cometas,
Cuerpos muy opacos
Que del Sol reflejan
Los brillantes rayos.

El Sol es un gran astro,
Que en su eje vuelta da,
Y en torno de él la Tierra
Se mueve sin cesar.

En veinticuatro horas
Hace su rotación;
Y tarda doce meses
En dar la vuelta al Sol.

Los puntos cardinales
Que el horizonte tiene
Son el Este y el Sud,
El Norte y el poniente.

Dos polos son
Los que tiene el eje
Y en torno de él
El cielo se mueve.

Los polos se llaman
Ártico y Antártico.
Y eclíptica un círculo
Que es imaginario.

Ecuador le dicen
A un círculo muy grande
Que hace de la Tierra
Dos partes iguales.



— Ahora que la mamá está fuera, le vamos a dar una bromita a la criada. Ya verás lo que nos vamos a divertir.



y el muchacho colocando un papel sobre la mesa empezó a dibujar con mucha facilidad pero sin pretensiones.



Después de hacer la obra de arte fueron los chicos con el papel y un bote lleno de engrudo. El chasco sería grande.



Minutos después, ya estaba pegado el pliego de papel cubriendo el ancho cristal de una ventana: — ¡Rosa, Rosa — gritaron enseguida.



La buena mujer, acudió apresurada y se quedó parada ante una araña monstruosa que el chico había dibujado,



y sin más contemplaciones agarró el escobón, descargándolo sobre la araña y haciendo trizas el cristal de la ventana.



— ¡Desgraciada! Ha hecho usted una barbaridad y se lo diremos a mamá para que le haga pagar los vidrios rotos.



Aquí los chiquillos se encerraron en su habitación muy satisfechos esperando la repulsa que la mamá tenía que dar a la criada.



Pero ésta contó lo ocurrido y enseñando los trozos de papel que los chicos pegaron en la ventana, quedó todo descubierto.



y cuando el pequeño le decía a su madre el destrozo de la sirvienta,



se volvió con ellos la repulsa con las agravantes de dos sonoras palizas.

UN BUEN HIJO



Paquito sufría al ver la pena que afligía a su padre el cual se había quedado sin trabajo.



y reuniendo a sus hermanos, les manifestó que él iría a ganar el pan para todos.



El buen muchacho se presentó en casa de un opulento comerciante, y este, compadido,



le dió en el acto cinco mil prospectos para que los repartiera por las calles más céntricas.



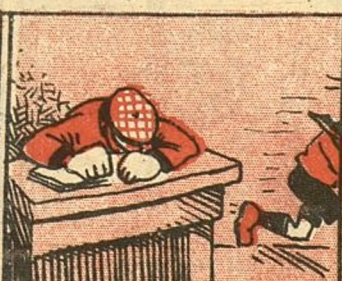
Pero tuvo la mala suerte que se los arrebatará el viento, sin que el pudiera evitarlo.



Un guardia, le increpó duramente por que había llenado la vía pública de papelotes,



y en la jefatura de policía, habló de un modo incomprensible como si fuera extranjero,



y mientras buscaban un intérprete y el jefe se dormía completamente aburrido, el chico se escapó,



ya en la calle vió a un caballero se le caía del bolsillo una gruesa cartera.



Paquito empezó a gritar corriendo tras él:—¡Señor, señor... tomad esto que se os ha caído.



El caballero, agradeció al pequeño su acción y una vez enarado de la miseria que rodeaba al pequeño,



fué a su casa; y después de entregar al padre una buena cantidad de dinero, lo colocó de chofer en su casa.

Levántate temprano

Es de buena educación abandonar la cama muy temprano.

... y como la buena educación no solamente da lucimiento, sino que siguiendo sus reglas hasta mejora las cualidades físicas, el niño que se levante temprano, además de dar una prueba de miramiento hacia su madre querida, que antes de ponerse a trabajar ha de hacer la cama en que él ha dormido, fortificará su salud saltando del lecho, yendo a respirar los aires puros del amanecer, que dan vigor y tonifican.

Dormir siete u ocho horas seguidas da fuerza al cuerpo; dormir muchas más cansa y perjudica.

... aquellas personas que según dicen hacen de la noche día y del día noche, pueden ser gente de mucho tono y hasta desempeñar cargos importantes; pero no hay duda de que siguiendo tal régimen de vida perjudicarán su salud y perjudicarán a las personas o intereses que deberían proteger, siendo imposible que la actividad del cuerpo, la energía del espíritu no disminuyan, al tergiversar las leyes impuestas por la naturaleza.

UNA VENGANZA NEGRA



Fermin muy cansado de caminar llegó a la posada, pero solo había una cama que ya estaba ocupada por un negro.



El viajero se conformó con quedarse en la habitación, el negro roncaba extrepitosamente.



Aquí Fermin dijo al mozo que lo llamaran a las cinco, y dándole un empujón al negro lo tiró de la cama.



El pobre Dominguito, no tenía muchos puños pero se vengó pintando la cara del otro mientras dormía.



—¡Señor ya son las cinco— dijo el mozo llamando al día siguiente. Fermin saltó de la cama,



y cuando se miró al espejo exclamó:

—¡Pero que bruto! ¿Pues no ha llamado al negro?

UNA BUENA IDEA



—¿Como podría yo tener en mi casa esas hermosas plantas sin robarlas?— pensó don Lino.



y resolvió el difícil problema pintando dos troncos en el muro,



y colocando al pie dos macetas. Si quieren más ingenio, vayan a estudiar a Salamanca

EN DESCUBIERTO



—Mira Luisito vamos a jugar al campo del tío Pedro.

—No, que mamá está enfadada con esa familia y no quiere que vayamos.



—Como lo ha de saber! pensó el chico. Y cuando se cansó de jugar, tomó una rosa para contentar a su madre.

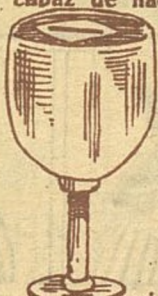


Pero como no había rosas más que en el campo del tío Pedro, fué descubierto y castigado.

LA AGUJA FLOTANTE

Si preguntamos a un amiguito si es capaz de hacer que flote una aguja sobre el agua que llena una cope, probablemente nos dirá que no, o si intenta la prueba, fracasará en ella.

Sin embargo, la cosa es bastante fácil de conseguir. Véase como. Tómese un pedacito de papel de seda y désele la forma cuadrada. Póngase sobre el agua en la que flotará, y encima de él colóquese la aguja y poco a poco irá sumergiéndose hasta irse al fondo de la copa, dejando a la aguja flotando en la superficie. La aguja se irá al fondo también si se deja por mucho tiempo; pero por poco que esté a flote, habremos conseguido nuestro propósito.



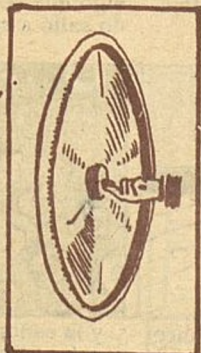
EN EL CINE



El explorador tenía sus amigos en el desierto.

LA RUEDA DE BICICLETA

Uno de los efectos más notables del giroscopio es la conservación del plano de rotación, fenómeno que se puede estudiar con una rueda de bicicleta separada de la máquina. Estando la rueda vertical y



sostenido el eje por sus extremos sobre dos horquillas u otros soportes cualesquiera, se le imprime a mano un fuerte movimiento de rotación. Cuando lo ha adquirido, puede separarse uno de los soportes. Entonces, la rueda con el eje apoyado tan sólo por un extremo, prosigue moviéndose y se mantiene vertical, como si no se diera cuenta de que uno de los soportes ha sido suprimido.

UN DIBUJANTE



—Nada, no admito felicitaciones cuando aprendas a dibujar ya te daré un buen premio.

—Entonces le haré su retrato—dijo el chico.



y en la misma tapia por donde se asomaba su tío dibujó un camello cuyo cuello terminaba cerca del borde de la pared.



—Ahora está usted hablando—dijo el muchacho haciendo que el tío asomara la cabeza por encima del retil—Está usted de cuerpo entero,



y cuando el tío se enteró de que lo había convertido en un camello, no fueron tortas las que propinó al dibujante.

UNA CRIADA ESPECIAL



Doña Blanca se desgañaba llamando a la nueva criada y ésta hacía oídos de mercader. ¡Oh, esto era verdaderamente insufrible.



Pero es que la pobre muchacha tenía entremanos los quehaceres de la cocina y no quería dejar sin terminar completamente.



La señora se presentó como una furia diciendo: ¿Es usted sorda? Tenga entendido que cuando yo la llame se va de prentar en el acto.

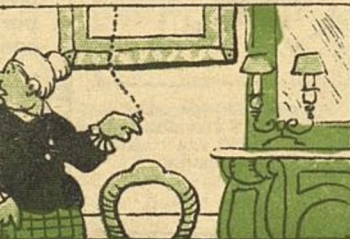


—Es que no podía dejar lo que tenía entre manos—habló la sirvienta.

—Antes soy yo que todo. ¡Lo entiende usted! Cuando yo la llame deja todo lo que tenga entremanos.



Media hora después de la filípica quiso probar doña Blanca el efecto que sus palabras habían hecho en la criada y llamó una sola vez desde su habitación.



La muchacha apretó a correr por el pasillo presentándose en el acto a su señora, la cual quedó muy complacida



y la mandó a casa de unos parientes para que les llevara unas maletas que le dejaron días atrás.



Cuando la chica volvió a las dos horas, pensando en algo que se le olvidara cuando salió a cumplir la orden,



se vió apostrofada de nuevo por la señora. En la casa había una verdadera inundación.



Claro la criada por hacer lo que se la manda se dejó abierto el grifo del agua en su afán de acudir pronto,



y la señora se quedó dándose a los diablos, no por culpa de la sirvienta, sino por no saber mandar.



¡TOMA HUESOS!



El hombre este tenía muchas ganas de comer, pero no tenía ni un trozo de pan.



En esta situación vió junto al tronco de un árbol un cesto repleto de viandas.



Enseguida buscó un hueso y se lo ofreció al perro guardián para que no lo descubriera ladrando.



y tomó sosegadamente lo que contenía el cesto, llevándose hasta la botella del vino.



Hecha la operación mientras el perro se entretenía en roer el hueso que le había dado,



se fué al mismo tiempo que se presentaba el dueño de la merienda. ¡Que chasco se llevó!



Pero al mismo tiempo que el hambriento comía, el amo del perro le daba a éste una buena lección.



A la mañana siguiente se presentó el vagamundo en el mismo sitio del día anterior,



y como viera otra vez el cesto con los manjares, se acercó al perro con otro hueso.



Más como el animal estaba ya adiestrado por su amo,



rompió la cuerda que le sujetaba al tronco del árbol,



y se vengó con creces, para que no volviera más a repetir la suerte.

LOS DOS CONEJOS



Conejín, era un rico entre los ricos de su clase. Tenía además muy buen corazón



Un día se encontró a no de su raza que tenía hambre y sed.



y compadecido de él lo lle a su espléndida mansión,



donde le obsequió con todo lo mejor que tenía en la despensa.



Al día siguiente dejó al socio descansar y el se fué a dar un paseito.



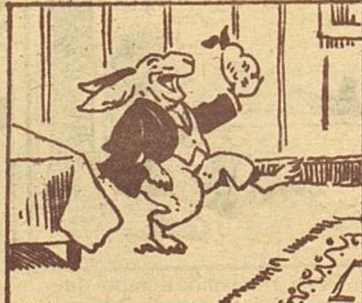
Cuando regresó a las pocas horas, vió la cola de una zorra en la puerta de su casa



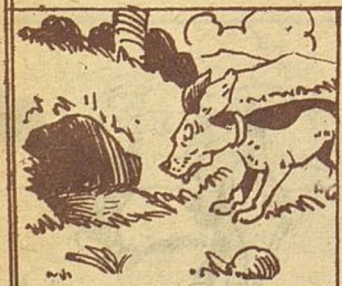
y corrió si tienes que correr para librarse de sus afilados dientes.



—Pero como podrá haber entrado la zorra—pensó Conejín.



El intruso fué el que puso la cola para que el amo huyera,



y él poder regodearse; pero un perro, descubrió el secreto,



y apartando la cola, que pusiera el desagradecido, entró en la madriguera,



y se comió al mal conejo. Después volvió el amo a tomar posesión de su casa.

EL RATÓN Y EL GATO

Ante un enemigo fiero,
un gatazo tunantón,
solapado y marrullero,
así decía un ratón,
asomado a su agujero:

—Si el mismo soplo divino
nos dió la vida a los dos,
¿por qué estorbas mi camino?
¿por qué has de ser mi asesino?
¡Gato, por amor de Dios!
¿Por qué perseguirme así?

—Si quieres charlar un rato,
ratón, acércate a mí.

—Gracias estoy bien aquí.
No me la da ningún gato.

—Perjudicarte no quiero.
sal de tu obscuro agujero.

—Perdona que me resista
Yo soy un «contrabandista»
y tú eres «carabinero».

Alimento no me dan,
señor gato, y yo por eso
en cuanto a dormir se van,
busco miguitas de pan
y cortecitas de queso.
Pero tú eres un ladrón
que roba por afición,
y aunque te dan tu comida,
si algo ves sobre el fogón,
le echas la zarpa en seguida

¿Por qué me has de perseguir
en cuando llego a salir?

Ya que nadie lo mantiene,
¿un pobre ratón no tiene
el derecho de vivir?

Protestando del destino,
yo de mi suerte abomino
y por abusos no paso.

¡El dicho señor minino,
y me escondo por si acaso!

El gato se sonrió,
relamiéndose de gusto
los bigotes se atusó
y al ratón, muerto del susto,
de este modo contestó:

—Contra el alarde insensato
de tu «discurso barato»,
con esta razón replico:

¡Si fuera el gato más chico
que el ratón, pobre del gato!

No discurras imprudente;
con tu discurso elocuente,
escóndete en tu agujero

y no busques inocente,
justicia en el mundo entero.

Desengáñate, simplón:
la fuerza aquí es la razón

y en este mundo insensato
es preciso «nacer gato».

¡Lo triste es «nacer ratón»!

UN PINTOR CÓMODO



Romualdo pintaba el techo y se ponía perdido de pintura.



Entonces pensó lo que pensó y saliendo de la habitación,



buscó un paraguas y le ató la brocha al palo de la contera.



Después siguió pintando sin recibir ni una sola mancha por el ingenio.

ENTRE ANIMALES

Un asno que caminaba con gran dificultad se encontró en el límite del bosque con un lobo hambriento.

—Compadre lobo—dijo—, sufro mucho. Me he clavado una espina en el pie y no puedo soportar más este dolor.

—¡Pobrecito!—respondió el carniceiro.—¡Me das mucha pena! ¡Ven que te sacaré la espina!

El incauto asno se acercó renqueando para ver de aliviarse, pero el lobo, en vez de tenerle compasión, se abalanzó sobre el infeliz y lo devoró.

Es inútil pedir compasión a los que son insensibles a la piedad.

Cierto zorro se topó una vez con un tigre.

—¡Quisiera tener tu fuerza y tu agilidad!—exclamó a manera de saludo.

—Y, ¿nada más que eso me envidias?—contestó la fiera.—¡Mira mi hermosa piel! ¿No te agrada? Es tan variada como tus pensamientos. A tenerla tú, vestirías igual por dentro que por fuera.

—Gracias—dijo el zorro.—En lugar de llevar algo que me descubra, preferiría cambiar mi aspecto por el de una mansa oveja. No me conviene que me teman y debo ocultar mis instintos para mejor engañar a mis víctimas. ¡Guárdate tu brillante piel, y dame solamente fuerza y destreza para capturar mis presas!

Así son muchos picaros. Se esfuerzan en parecer horrados para obtener mayores beneficios.

LA ÚLTIMA AVENTURA DE PEPE EL ALPIANISTA



Pepe salió decidido a llegar al pico más alto de la montaña.



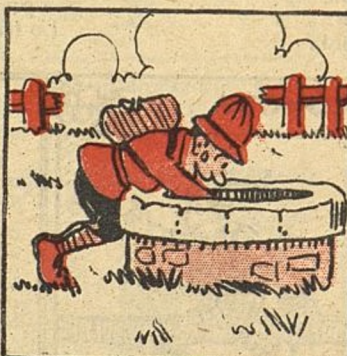
Desde lejos vió las puntigudas cumbres y se emocionó de veras.



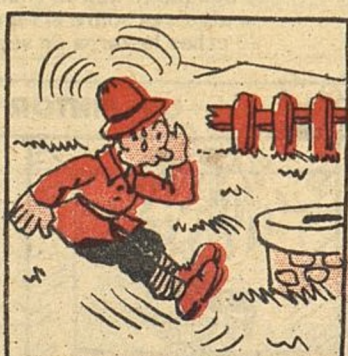
Más con la fuerza del del comenzó a notar los efectos de la sed.



Ya no podía andar ni un paso mas cuando vió un pozo a lo lejos.



El desdichado Pepe se asomó al brocal, pero el agua estaba muy abajo.



Aquí tuvo una idea de esa que solo se les ocurre a los exploradores.



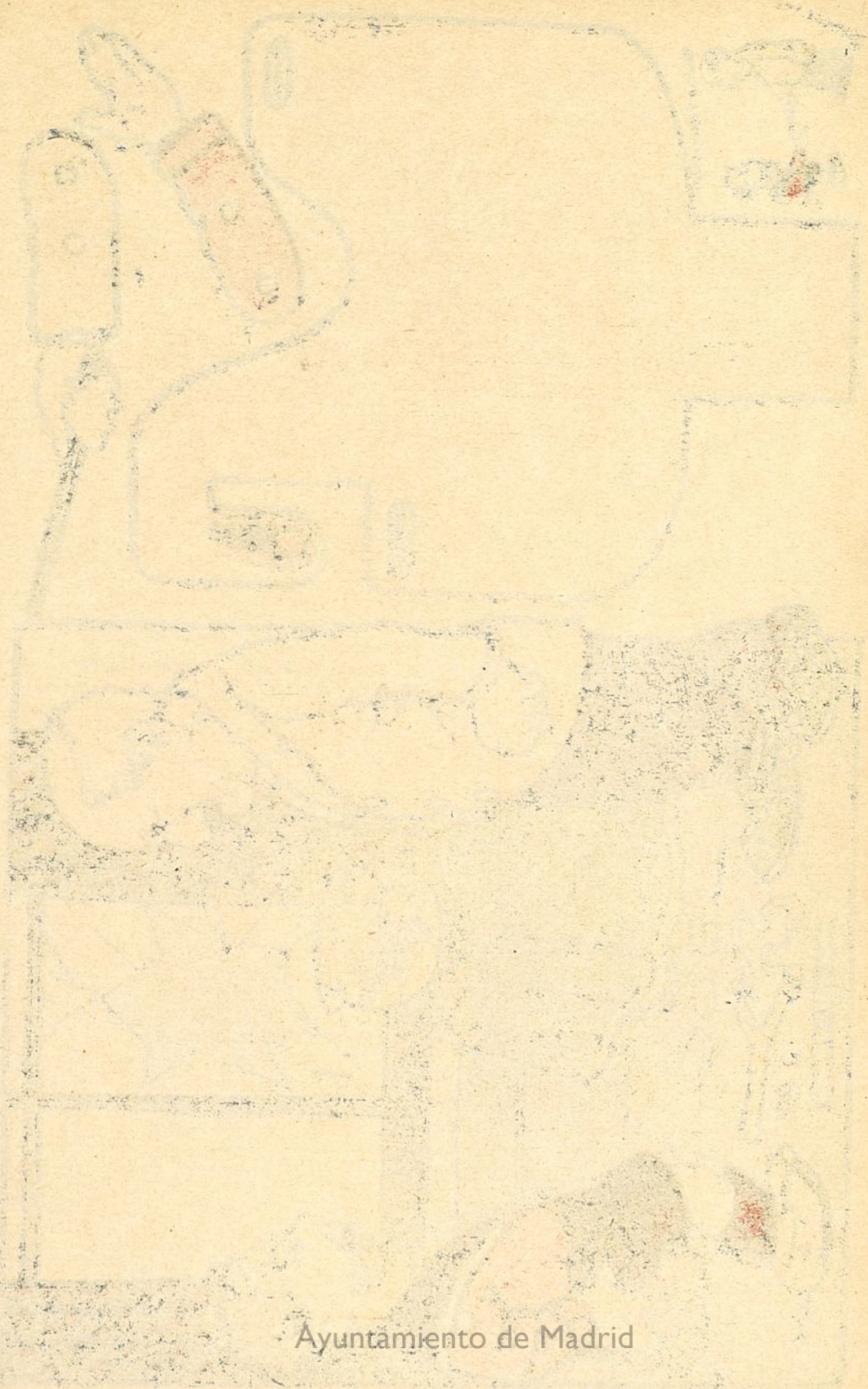
Y agarrando una piedra de gran tamaño, la arrojó al fondo.



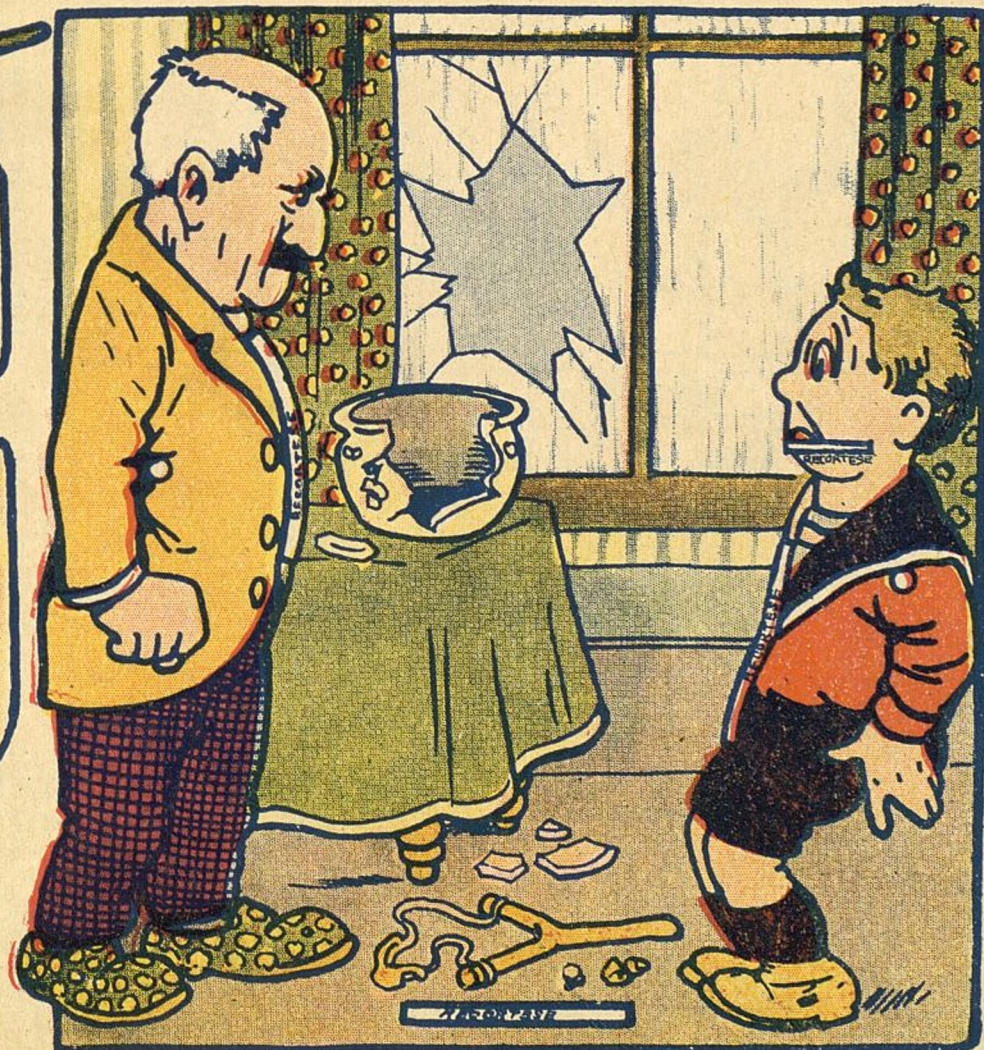
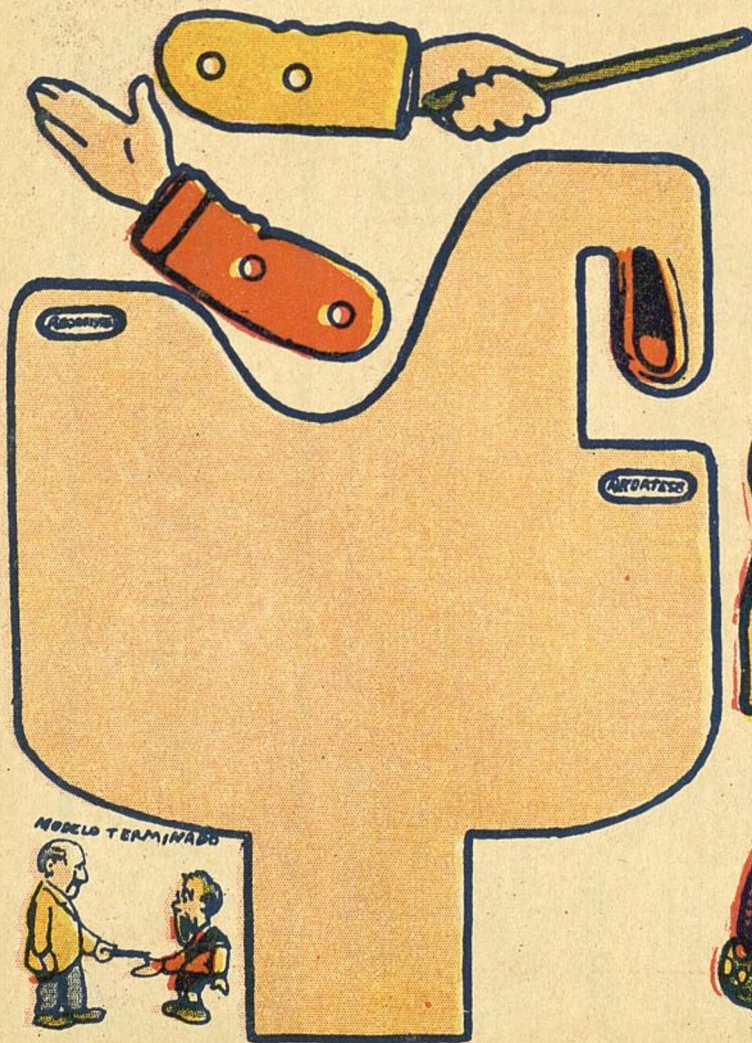
Entonces el agua subió hasta los bordes del pozo, sació la sed.



y continuó su camino hasta los picos más altos de las montañas.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid